

Seminario Internacional

**“Desarrollo: prácticas y narrativas
emergentes en América Latina”**

Grupo de Trabajo CLACSO

**“Nuevas perspectivas sobre el desarrollo en
América Latina y Política Pública”**

PONENCIA

**AMERICA DEL SUR: CRISIS MUNDIAL,
DESARROLLO Y ECONOMIA SOCIAL**

Lorena Putero, Silvia Laura Rodríguez y Felisa Miceli

**Bogotá, Colombia
Julio 2014**

INDICE

PARTE 1: EL RESURGIMIENTO DEL DEBATE SOBRE EL DESARROLLO

Viejo debate sobre nuevas realidades-----Pág.3

Desarrollo y Progreso-----Pág.5

Desarrollo Económico: una aproximación conceptual-----Pág.8

PARTE 2: LA TEORIA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA (TMD).-----Pág12

Sus aportes a la comprensión del rol de América Latina en la economía mundial-----Pág.12

Surgimiento de la TMD-----Pág.14

El carácter de la dependencia en América Latina. Imposibilidad de su superación dentro del sistema capitalista.-----Pág.17

TMD: Un balance posible desde la actualidad-----Pág.20

PARTE 3: LAS TEORÍAS DEL POSTDESARROLLO-----Pág.23

La economía: ¿Qué es lo económico?-----Pág.24

Las bases conceptuales de las distintas concepciones de Economía Social y Solidaria—Pág.27

Una economía mixta----- Pág.29

Otra Economía ----- Pág.31

La Economía Social y Solidaria-----Pág.31

Buen Vivir y Vivir Bien-----Pág.34

Socialismo del siglo XXI-----Pág.35

REFLEXIONES FINALES-----Pág.36

BIBLIOGRAFIA-----Pág.39

AMERICA DEL SUR: CRISIS MUNDIAL, DESARROLLO Y ECONOMIA SOCIAL Por Lorena Putero, Silvia Laura Rodríguez y Felisa Miceli.¹

PARTE 1: EL RESURGIMIENTO DEL DEBATE SOBRE EL DESARROLLO

Viejo debate sobre nuevas realidades

El tema del desarrollo ha vuelto a estar presente en los debates sobre la economía de América del Sur. Después de más de treinta años de aplicación de políticas económicas neoliberales que solo significaron para la región un amplio fracaso y retroceso en materia social, a principios del nuevo milenio surgieron en nuestro sub continente gobiernos transformadores que, en su gran mayoría, lograron por primera vez en cuarenta años, reducir la pobreza, mejorar el empleo, disminuir el analfabetismo y mejorar la condiciones de vida de millones de sudamericanos.

A pesar de que han aplicado políticas económicas disímiles entre sí en los últimos 15 años, los países de América del Sur lograron mejoras en lo social y también fortalecieron sus economías disminuyendo el endeudamiento y obteniendo con ello una mayor independencia de los mercados financieros globales, superando la restricción externa y la falta de reservas de libre convertibilidad, anulando los desequilibrios fiscales y reduciendo los índices inflacionarios, que se habían constituido en flagelos consuetudinarios durante las décadas previas. Todo ello, mientras se sostuvieron importantes tasas del crecimiento del PBI, superiores a las medias mundiales.

Puede deducirse claramente que mientras imperaban las políticas neoliberales, las discusiones referidas a las cuestiones del desarrollo eran prácticamente inexistentes, puesto que resultaba imposible que estas surgieran ante un escenario caracterizado por la desindustrialización, el endeudamiento, la extranjerización de sectores claves de la producción y las finanzas, la apertura externa indiscriminada, entre otros aspectos. Como lo explica en su “Arqueología del saber”, Michel Foucault: *“no existen saberes o discursos que no sean fruto de determinadas condiciones de posibilidad”*.

¿Qué sentido podía tener el debate sobre el desarrollo cuando la situación social iba en retroceso? y era tan desalentadora que estaba caracterizada por el incremento permanente de la pobreza, la exclusión, el desempleo, la indigencia, el abandono de conquistas sociales previas y la flexibilización laboral. En la agenda pública se abandonaron los temas del desarrollo y éstos fueron reemplazados por las cuestiones referidas a los ajustes macroeconómicos sin fin y a la

¹ CEMoP -CIGES (Centro de Estudios Económicos y Monitoreo de Políticas Públicas y Centro de Investigación y Gestión de la Economía Solidaria). Buenos Aires. Argentina

administración de la pobreza y exclusión, consecuencias no reconocidas en el discurso pero que ocurrían en la realidad. Aunque debe destacarse que para quienes implementan y defienden las políticas de corte neoliberal el ajuste es necesario para llegar al desarrollo, considerado éste como satisfacción de necesidades individuales basadas en el mayor consumo, que se lograría con el llamado “efecto derrame” o “goteo”.

Las transformaciones de los últimos años, aún con muchos desafíos pendientes, dieron pie a nuevas reflexiones y debates sobre la cuestión específica de como pasar, en esta nueva etapa, del crecimiento al desarrollo. Así, y con el nuevo piso que significan los avances sociales y económicos logrados, la discusión sobre el desarrollo, sus características, el sentido mismo del concepto, las salidas superadoras dentro y/o fuera de la forma de producción capitalista, las alternativas posibles y las políticas específicas destinadas a ahondar esas transformaciones y lograr nuevos resultados positivos a futuro, volvieron a tener presencia relevante en nuestra región.

Todo ello en el marco de una crisis mundial, que empezó como un crac bancario por las hipotecas sub prime pero que, afectando principalmente a EEUU y los países europeos, se extiende en el tiempo y aparece adquiriendo una permanencia como nunca antes se había dado en depresiones económicas previas, lo cual ha puesto todavía más en duda la lógica de la supremacía del mercado y ha generado un nuevo ímpetu en la búsqueda de nuevos paradigmas que den explicación al fracaso de las políticas aplicadas y generen aportes que puedan dar sustento a la necesidad de achicar las desigualdades y superar la depresión económica.

A pesar de la recesión a nivel global, las condiciones comerciales internacionales resultaron favorables para nuestra región. Los términos de intercambios que durante las décadas previas favorecieron a quienes producían bienes e insumos industrializados, mutaron su sentido y otorgaron ventajas en materia de obtención de divisas, que aún se mantienen, a los países productores de materias primas basadas en los recursos naturales. Minería, pesca, energía y agricultura fueron los grandes protagonistas de los mayores ingresos externos que permitieron superar en los años recientes la eterna restricción externa de la región, evitando las recurrentes crisis sistémicas.

En general, ante el fenómeno de mayor demanda de “commodities” de la economía mundial producida principalmente por el crecimiento de China y la India, los gobiernos de la región intentaron usufructuar la mayor cantidad de ingresos provenientes de estos sectores estratégicos de sus economías vinculados a los recursos naturales, con la aplicación, por un lado, de mayores niveles de gravámenes sobre las rentas extraordinarias obtenidas por el sector privado

(Bolivia, Ecuador, Argentina) y, por el otro, con la nacionalización o permanencia en manos del Estado de empresas públicas vitales (Chile, Venezuela, Argentina) para garantizar mayores ingresos fiscales y financiar así sus políticas industrialistas y/o de transferencias (monetarias y/o en especies) a los sectores sociales menos favorecidos.

Sin embargo, este auge de los términos de intercambio favorables que es un aspecto común a toda la región, fue usufructuada de distinta manera por los gobiernos de América del Sur: no todos aplicaron estos recursos extraordinarios provenientes del sector primario para impulsar la industrialización de sus economías.

A grandes rasgos podríamos agrupar a dichos países en tres grandes categorías: los que pretenden romper la tendencia a la afirmación de la primarización de sus economías intentando, no sin dificultad, el despliegue de proyectos industrialistas (Brasil, Argentina); otros que adoptan pasivamente la condición de proveedores de materias primas e importadores de bienes industriales que la nueva división internacional del trabajo les asigna a los países del subcontinente en su inserción internacional y adoptan las condiciones de los Tratados de Libre Comercio (Perú, Chile, Colombia); y un tercer conjunto que ha probado nuevas alternativas y aportado originales marcos conceptuales que, si bien no han sido plenamente probados en la práctica, nos inducen a pensar el desarrollo desde perspectivas completamente distintas (Bolivia, Ecuador, Venezuela).

Podría entonces pensarse que las distintas estrategias seleccionadas por cada grupo de países, responde a una visión acerca del desarrollo. Y de cuáles son las mejores opciones de políticas económicas para mejorar la calidad de vida de su población. Pero antes de relacionar ambas cuestiones – estrategias/políticas económicas y visiones del desarrollo- se hace necesario realizar un breve repaso a las concepciones mismas de desarrollo, a las distintas vertientes del pensamiento económico sobre la materia, ya que según el enfoque que impere serán distintas las condiciones y esfuerzos que deberían realizar las naciones, diferentes los caminos a recorrer, especialmente por aquellos países que presentan mayores niveles de pobreza a superar.

Desarrollo y Progreso

“Hay un cuadro de Klee que se llama AngelusNovus. Representa un ángel que parece a punto de alejarse de algo a lo que mira atónito. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas extendidas. El Ángel de la Historia debe de ser parecido. Ha vuelto su rostro hacia el pasado. Donde ante nosotros aparece una cadena de acaecimientos él ve una única catástrofe que acumula sin cesar ruinas y más ruinas y se las vuelca a los pies. Querría demorarse, despertar a los muertos y componer el destrozo. Pero del Paraíso

*sopla un vendaval que se le ha enredado en las alas y es tan fuerte que el Ángel no puede ya cerrarlas. El vendaval le empuja imparabile hacia el futuro al que él vuelve la espalda, mientras el cúmulo de ruinas ante él crece hacia el cielo. Ese vendaval es lo que nosotros llamamos progreso.*²

Walter Benjamín

Las teorías del desarrollo económico, en su amplia mayoría, están indisolublemente unidas a la noción de progreso, que forma parte inseparable del edificio que sustenta la civilización capitalista. Actualmente, hay amplio consenso en que la noción de progreso, como fundamento ideológico del capitalismo, dominado en la actualidad por la lógica de la necesidad del capital de su concentración extrema en pocas manos, ha caído en un estrepitoso fracaso ya que muestra su fuerza destructiva, no solo de la vida social, sino incluso de la vida natural, poniendo en riesgo dimensiones propias de la existencia humana.

La idea de progreso que sustenta la actualidad capitalista, concibe el caminar humano al interior de un tiempo lineal en el cual se transita una línea irreversible de continuidad evolutiva. Así, la historia de la humanidad es presentada como una cadena de hechos, uno a continuación del otro, articulados mecánicamente, es decir se interpreta que el movimiento de la humanidad se da entre dos puntos referentes y se avanza del inicio al fin. El punto de origen estaría simbolizado por una supuesta “barbarie”, desde donde, hacia arriba y a la derecha y siempre luego de cumplir determinados prerrequisitos, se podría avanzar hacia el punto de llegada: la “civilización”. El imperativo es entonces, salir de la “barbarie”.

Pero, ¿Qué es esta “civilización” tan deseada? ¿Por qué, a pesar de todas las ruinas que el sistema capitalista va generando a lo largo de la historia de la humanidad, seguimos manteniendo esta fantasía de que, transitando los caminos del desarrollo, llegaremos a obtener como premio el acceso al progreso? Y en qué consiste este progreso? Su obtención está absolutamente vinculada al acceso a niveles de consumo similares a los de las sociedades de los países centrales. Ya no se trata de lograr el acceso a un “vivir en bienestar y armonía”, donde las necesidades del ser humano se satisfagan -no solo las básicas (necesidades vitales necesarias para la supervivencia como especie), sino las sociales (aquellas vinculadas al logro de la plenitud humana en tanto seres sociales)-. Se trata de acceder, consumir, poseer, la mayor cantidad de bienes posibles, muchos de ellos innecesarios. Pero en el capitalismo es necesario producir y para que se realice el círculo completo de reproducción del capital se hace preciso que lo producido se consuma, aunque cada vez importe menos cuantos millones de habitantes del planeta quedan fuera de ese circuito. El objetivo es convertir a cada habitante en mero consumidor, como surge de la entrevista en el documental “La

² Walter Benjamin. Tesis IX. Tesis sobre el concepto de historia.

corporación” a Lucy Hugues, Vicepresidenta de Initiative Media quien afirma: “los niños son los consumidores del mañana así que empiecen a tratar con ellos hoy ya que siguen desarrollando la relación cuando son jóvenes y cuando son adultos ya los tienen ganados.”

Por eso decimos que, mientras nos alumbramos el camino con la luz de la fantasía hacia un progreso al que es imposible llegar, la razón económica capitalista continúa produciendo bienes y servicios, a costa del sacrificio de los seres humanos, de la naturaleza y de la propia sociedad.

El progreso, tal como lo vivimos en el despliegue civilizatorio del capitalismo, está también íntimamente vinculado a la continuidad del avance científico – tecnológico. La utilidad del pensar humano está puesta así en la ciencia, en el pensamiento científico. Este sería el único válido y, como está dominado por el método positivista que direcciona la producción de nuevo saber a la reproducción del orden social capitalista imperante, automáticamente deja de lado la producción de otro conocimiento, que pueda alterar estas lógicas.

Sin quema de brujas como en el medioevo o en la inquisición, el conocimiento científico - tecnológico, sujeto a la lógica productivista, va imponiendo el camino por el cual debe transitar el conocimiento humano en general. Esto, sobre lo que la mayoría de las veces ni nos detenemos a reflexionar, tiene consecuencias graves, en tanto reduce la capacidad humana para desarrollar saberes que transitan por otros carriles, limitando su interacción y a su vez, impide el diálogo con formas de pensar que han sido excluidas o dejadas de lado por no ser funcionales a las necesidades actuales de la acumulación del capital.

Por eso insistimos en dejar de lado, no solo las teorías económicas que vinculan al desarrollo con el progreso de manera lineal, sino que cuestionamos el concepto mismo de desarrollo y progreso asociado, de manera de que puedan aparecer otras formas de considerar las realidades actuales, distintas de la forma de producción capitalista y encontrar salidas que nos permitan construir no solo nuevos saberes sino también, nuevas realidades.

Es en este intento, que consideramos que si queremos hablar de desarrollo este solo puede ser entendido como el logro de bienestar, no en el sentido de acumular bienes materiales sino relacionado a objetivos de libertad y plenitud del ser humano como ser social. En el marco de ese bienestar se debe pensar el estado actual del proceso económico-productivo y su nivel de complejidad en donde la tecnología se debe adecuar a ese modelo.

Desarrollo Económico: una aproximación conceptual

La temática del desarrollo económico constituye, sin duda alguna, una de las más complejas dentro de los análisis de la economía. Distintas visiones, objetivos diferentes, múltiples actores sociales dan cuenta de esta complejidad. La clasificación del mundo entre países desarrollados y subdesarrollados, centrales y periféricos, entre maduros y emergentes dice también muy poco de un tema que es materia de permanente debate entre los intelectuales, los gobiernos, los organismos internacionales, las organizaciones de la sociedad civil. Esta falta de comprensión común pareciera obstaculizar la posibilidad de compartir el análisis y por ende, de encontrar soluciones comunes a los problemas que el devenir de las sociedades va planteando.

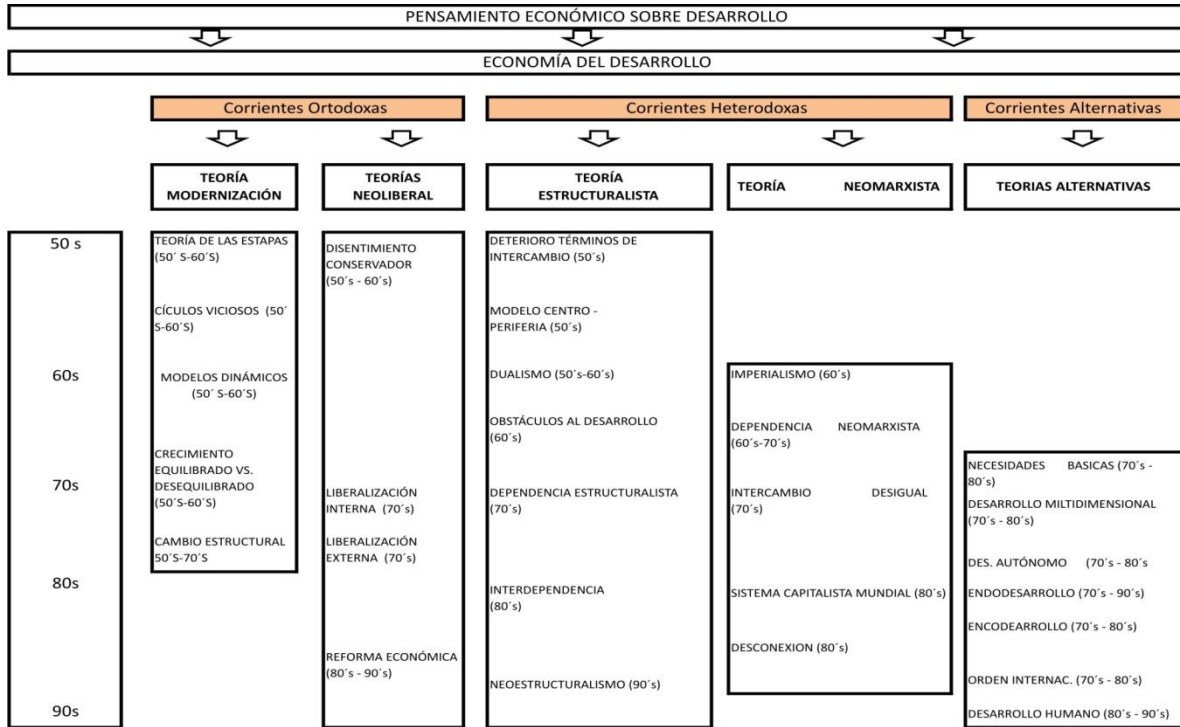
El estudio específico del desarrollo económico comenzó a surgir con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, una vez establecido el régimen de Bretton Woods, con la creación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Existe consenso en precisar que las primeras elaboraciones específicas sobre el tema, pertenecen al economista estadounidense Walt W. Rostow³ (1952), aunque debe quedar claro que ya se encontraban reflexiones liminares en los clásicos.

Si bien no es objetivo de este trabajo analizar exhaustivamente el campo teórico de las teorías del desarrollo económico, consideramos que resulta imprescindible contar con una sintética referencia a las mismas, teniendo en cuenta su evolución y ubicando su pertenencia a determinados marcos teóricos o corrientes ideológicas más generales.

Para ello, sobre la base de lo elaborado por Hidalgo Capitán⁴ (1998), hemos reconsiderado, agregado y actualizado las distintas vertientes del pensamiento teórico sobre el desarrollo económico:

³ “Las etapas del crecimiento económico” (1952)

⁴ “El pensamiento económico sobre el desarrollo. De los mercantilistas al PNUD” (1998)





Ahora bien, sin entrar en una exhaustiva descripción de las principales corrientes teóricas sobre el desarrollo, lo que nos interesa resaltar de la tabla precedente es que las teorías del desarrollo pueden agruparse en las de *neto corte liberal y ortodoxo*, en las cuales incluimos a las teorías de la modernización y las neoliberales y las *corrientes de pensamiento heterodoxas*, constituidas por las estructuralistas y neo marxistas. Una tercera categoría está formada a nuestro juicio por las *corrientes de pensamiento alternativo*.⁵ Hemos agregado por nuestra parte, las teorías del postdesarrollo, que surgiendo a principios del presente siglo en América del Sur, constituyen cuerpos de ideas que abandonan la visión de desarrollo asociada al progreso como concepción lineal y cuestionan los estándares de consumo que toman como modelo al vigente en las sociedades de los países centrales: Economía Social y Solidaria (ESS), Buen Vivir, Vivir Bien y Socialismo del Siglo XXI.

¿Qué es lo que identifica entre sí a las distintas teorías y al mismo tiempo qué es lo que las diferencia?

En primer lugar y de manera general, podríamos decir que todas las teorías que se han elaborado a lo largo de los años sobre el desarrollo, entienden que, después de cumplir una serie de recomendaciones (distintas según el tipo de

⁵La división entre teorías ortodoxas, heterodoxas y alternativas es convencionalmente utilizada por varios autores, entre otros Berzosa, Bustelo y de la Iglesia “Estructura Económica Mundial” (1996)

concepción que la sustente), los países podrán mejorar la calidad de vida de sus poblaciones solucionando los problemas de pobreza y desigualdad sin abandonar el modo de producción capitalista. La única excepción la constituye la teoría marxista de la dependencia (TMD) que propugna el socialismo y la correspondiente liberación de las fuerzas productivas, junto a las nuevas concepciones alternativas de la economía social y solidaria (ESS), el buen vivir, el vivir bien y el socialismo del siglo XXI, que promueven la construcción, en un sistema económico con amplia supremacía del capital, de experiencias que respondan a otras lógicas basadas en la solidaridad, la cooperación, la participación directa, responsable y el respeto de la naturaleza, poniendo la centralidad de la economía en el ser humano y no en el mercado.

En segundo lugar, las corrientes ortodoxas de la modernidad y neoliberales, junto a las estructuralistas, consideran que los países pobres y dependientes son subdesarrollados y que por lo tanto presentan un atraso relativo en relación a los países centrales, con lo cual, basta recorrer el camino que estos últimos ya han transitado para alcanzar el desarrollo. Las teorías de la modernización y estructuralistas ponen énfasis en expresar que la industrialización y la sustitución de importaciones regidas por una cierta intervención estatal, son las tareas a realizar para avanzar hacia el desarrollo, mientras que las neoliberales enfatizan en las reformas contenidas en el Consenso de Washington (básicamente, apertura comercial y financiera y externa, desregulación de la economía, privatizaciones y un mínimo rol del Estado de carácter subsidiario en aquellas actividades donde el capital privado no resulta rentable).

Por último, la TMD es la única que explica que las economías de los países de la región latinoamericana caracterizadas por **el Modo de Desarrollo Capitalista Dependiente**, jamás podrán alcanzar, por más que cumplan con todos los preceptos y recetas que indican las distintas corrientes, un grado de desarrollo similar al imperante en los países centrales, puesto que el subdesarrollo de los primeros es condición necesaria para la existencia del desarrollo en los segundos. En otras palabras, que desarrollo y subdesarrollo, son dos caras de una misma moneda.

PARTE 2: LA TEORIA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA (TMD).

Sus aportes a la comprensión del rol de América Latina en la economía mundial

.... *“la profunda crisis latinoamericana no puede encontrar solución dentro del capitalismo. O se avanza revolucionaria y decididamente hacia el socialismo y se abre un camino de desarrollo y progreso para las amplias masas de nuestros países, o se apela a la barbarie fascista, única capaz de asegurar al capital las condiciones de supervivencia política por un cierto tiempo para que pueda continuar su desarrollo dependiente basado en la superexplotación de los trabajadores, la desnacionalización de nuestra economía, la exclusión de vastos sectores de la pequeña burguesía, la aventura exportadora en detrimento del consumo de las masas nacionales. Tal tipo de “desarrollo económico” solo podrá imponerse en base a la más bárbara tiranía”*⁶

Al pensar en estas palabras de Theotonio dos Santos y contemplar el proceso transcurrido desde el año 1975 a la actualidad, en América Latina, se abre un gran interrogante acerca del pronóstico que no fue. Un pronóstico que no pudo imaginar la continuidad en el tiempo de la crisis del sistema capitalista, sin una resolución final, ni pudo aventurar la posibilidad del surgimiento de un nuevo patrón de acumulación sistémico, que superara la fase recesiva. Si bien avizoró acertadamente, la implantación de regímenes dictatoriales en Latinoamérica, no pudo sin embargo, contemplar la idea del desarrollo capitalista dependiente y monopólico en nuestro continente dentro de regímenes democráticos, sin caer en la opción excluyente de Socialismo o Fascismo.

La TMD ha planteado la imposibilidad de un desarrollo capitalista autónomo, debido a que el reparto hegemónico en el mundo ya estaba constituido y a que la propia estructura interna de nuestros países, estaba configurada en una posición

⁶Theotonio dos Santos, “Imperialismo y dependencia” (México, Ediciones Era, 1978) p. 471.

de subordinación. Era necesario, según su visión, un cambio estructural para superar la dependencia, ya que ésta produciría un proceso continuado de estagnación, que abonado por las coyunturas políticas, podría radicalizarse tanto por derecha, como por izquierda. Ese cambio radical lo constituiría la revolución socialista y la liberación de las fuerzas productivas.

Hoy puede observarse como nuestros países crecen en la desigualdad, debido a que el sistema basado en una estructura económica concentrada y extranjerizada continúa ampliándose, teniendo un comportamiento fracturante en la sociedad.

Además, fuera de cualquier pronóstico que podría haberse considerado en los años en que fue desarrollada la TMD, se produjo la caída del “socialismo real” y la desaparición del campo socialista como tal, que era una de los modelos de sociedad que inspiraba a estos teóricos cuando consideraban la posibilidad del cambio de paradigma productivo pasando de la propiedad individual de los medios de producción a la propiedad social de los mismos.

A su vez EEUU por unos años, recompuso su papel hegemónico y hasta se llegó a considerar el fin de la historia, el triunfo global del capitalismo y la existencia de un mundo unipolar. Actualmente dicha hegemonía se encuentra cuestionada después de los fracasos militares de Afganistán e Irak, la aparición de otras potencias que disputan el poder mundial –China y Rusia-, la crisis económica que no logra ser superada y la preponderancia que van tomando en la economía global las empresas multinacionales de estos países “emergentes” en detrimento de las más tradicionales.

A su vez, el modelo productivo de las grandes transnacionales, no es ya pensar en subsidiarias que fabriquen para el mercado interno del país en que son huésped, sino la descomposición del proceso productivo, que localiza en las áreas de los países más avanzados las actividades calificadas y en los países más atrasados, los trabajos en serie, aprovechando en su favor las diferencias de productividad y salarios.

Una vez más el sistema capitalista se está metamorfoseado, desarrollando una nueva etapa en la internacionalización del capital, que ahora tiene escala planetaria y es llamada “globalización”, intentando superar la crisis, gracias a la recomposición de la tasa de ganancia, con una nueva forma de regulación llamada postfordista, donde producción y consumo no tienen como fin la masividad, donde la fabricación se especializa para orientarse a los segmentos del mercado con altos ingresos, sin límites geográficos.

Es indispensable tener en cuenta que la concentración del capital tanto a nivel nacional de cada país, como a nivel mundial, responde a un fenómeno histórico, de difícil control y reversión y que la crisis económica actual constituye un capítulo más de la reconfiguración del capitalismo mundial para adecuar las condiciones de desempeño de la economía mundial a las necesidades de maximización de

ganancias de las grandes corporaciones transnacionales, provocando una nueva división internacional del trabajo donde, enunciado sintéticamente y a grandes rasgos, las economías centrales (EEUU, Japón y Europa) consolidarían su rol de “productores de conocimiento” (bienes sofisticados, desarrollo tecnológico e innovación de punta, proveedores de servicios especiales -comunicaciones, redes, entretenimiento-ciertos transportes- concentración de patentamiento y dominio de marcas, entre otros-), los países del sudeste asiático –China e India incluidas- constituirían los nuevos países productores de bienes industriales y a las naciones de África y América Latina les continuaría correspondiendo el rol de proveedores de materias primas. Es decir, que el rol para nuestra región que la nueva división del trabajo internacional que se está gestando nos pretende asignar sería el de proveedores de recursos naturales que cristalizarían modelos productivos extractivistas.

Surgimiento de la TMD

La TMD, comprende una gran cantidad de autores, que comparten algunas ideas básicas como ver al desarrollo/subdesarrollo, en tanto dos caras del mismo proceso; la dependencia como fenómeno interno/externo y al subdesarrollo conectado con la expansión de los países industrializados y no como estadio previo para evolucionar.

Surge en un contexto, donde primaba en los análisis, la influencia de Rostow, quien consideraba que las sociedades menos avanzadas deberían pasar por una serie de estadios, hasta lograr el “despegue” del desarrollo. Este planteo analítico, reducía la historia de la humanidad, a la existencia de economías tradicionales, que si cumplían con etapas prefijadas, se desarrollarían, logrando una prosperidad, que tenía como modelo el auge norteamericano de postguerra. Esta mirada permaneció, en los científicos sociales, durante mucho tiempo después.

Mientras, paralelamente, se desarrollaba en la Unión Soviética, la experiencia de una planificación centralizada, con los Planes Quinquenales, que definían en forma racional, cuál sería el crecimiento económico y social por año. El marxismo, también tenía una visión gradualista, donde la “modernidad” se identificaba con la “revolución democrático-burguesa”, que en todo caso sería superada por la etapa socialista, donde se produciría el fin de la explotación del proletariado. Los acontecimientos de la Revolución en China, Vietnam y Cuba, volvieron a cuestionar la obligatoriedad de pasar por la etapa “democrático-burguesa”. Ello abrió un fuerte debate dentro del Marxismo.

A pesar del debate abierto, “la idea de subdesarrollo como ausencia de desarrollo”, era la que prevalecía en los científicos sociales; el atraso era explicado por los obstáculos que algunos países tenían para modernizarse. Pero a partir de la década del 60, esta idea pierde relevancia, ya que no era posible, reproducir experiencias capitalistas exitosas en las “excolonias” africanas, que se

habían liberado a partir de la década del 50. Estos países, tanto como los de América Latina, tenían tasas de crecimiento elevadas, pero socialmente mostraban gran inequidad, pobreza, hambre y analfabetismo, persistiendo su dependencia económica de los países centrales del sistema capitalista.

En este marco hacia mediados de los 60, aparece la “Teoría de la Dependencia”, como un intento de comprender las limitaciones que nuestros países tenían, al haber iniciado su desarrollo en un momento histórico donde la economía mundial tenía roles asignados, cuya hegemonía la ejercían los grandes grupos económicos y el imperialismo. La integración de América Latina, se realizó en un marco de dependencia, a partir de la implantación de empresas multinacionales, que generaron crecimiento, aunque persistían los graves problemas sociales, que ya tenía nuestro continente. Desde estos hechos, se abre paso la idea de que “desarrollo y subdesarrollo”, es el resultado histórico del sistema capitalista mundial, que produce al mismo tiempo ambos fenómenos.

Como antecedentes, de la “Teoría de la Dependencia”, podemos señalar la literatura crítica al euro-centrismo implícito en la teoría del desarrollo, las críticas provenientes de Raúl Prebisch y la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) al Imperialismo Europeo y Norteamericano, así como también al enfoque neoclásico. A estas posturas, debemos adicionar, el debate latinoamericano, que se dio entre marxismo clásico y el neo-marxismo.

En líneas generales hay una clasificación propuesta por los autores Blomstrom y Hettne⁷ según la cual podrían agruparse en tres líneas a los autores comprendidos dentro de la “Escuela de la Dependencia”:

Estructuralista: cuyos planteos giran en torno al diagnóstico de las causas del subdesarrollo latinoamericano y el planteo de las limitaciones para un desarrollo autónomo. En este grupo se encuentran Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso.

Neomarxistas: sus investigaciones van hacia la comprensión de las causas del “desarrollo dependiente y monopólico y la necesidad del cambio estructural, para resolver la crisis que este tipo de sistema genera”. Aquí se incluyen Vania Bambirra, Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini.

Trabajos de Ander Gunder Frank, que si bien no se encuadra dentro del marxismo, tiene puntos de contacto con los neomarxistas, sobre todo en el análisis del capitalismo en América Latina (carácter complementario) y del desarrollo como generador del subdesarrollo. La gran diferencia radica en que el planteo de Gunder Frank, queda atrapado en el esquema país

⁷ Magnus Blomstrom y Bjorn Hettne, “La Teoría del Desarrollo económico en transición”, (México, Fondo de Cultura Económica, 1990).

central/país satélite, sin poder avanzar al concepto de dependencia y su raíz condicionante.

Nos interesa destacar acá los aportes de los neomarxistas cuya obra muestra algunas directrices, que a nuestro juicio, son fundamentales y aún están vigentes para explicar el carácter dependiente de las economías de los países de la región.

En el caso de Theotonio dos Santos, dejó planteado el carácter desigual y combinado de este sistema, que genera una transferencia de excedentes hacia los centros más dinámicos, que acentúa los ciclos del sistema mundial y genera el desarrollo de unos en detrimento de otros. Sus trabajos continúan en esta línea, para llegar al concepto de dependencia, pieza fundamental del grupo neomarxista y que es entendida como una relación propia de determinado momento histórico en la economía mundial, donde se condiciona la estructura interna de un país, la que a su vez se redefine en función de sus posibilidades de expansión, que siempre en última instancia implica un bloqueo en el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales. En particular, el estudio de las economías latinoamericanas, es abordado por Dos Santos, tanto desde el sector exportador, como desde el industrial interno. Toda su trama analítica, concluye con la visión de que “el desarrollo del capitalismo monopolístico y dependiente conduce a una crisis sin salida, dentro de ese mismo sistema y cuyas contradicciones pueden exacerbarse o no, dependiendo de la fase expansiva o recesiva de la economía mundial”. Por ello y en esto concuerdan Dos Santos, Marini y Bambirra, es necesario la superación de la dependencia, para el desarrollo independiente de América Latina y la liquidación de su subordinación político-económica.

Con respecto a Ruy Mauro Marini, uno de los trabajos centrales, gira en torno a desentrañar el “secreto del intercambio desigual”, en tanto los países centrales intercambian con los países dependientes plusvalía relativa con alta productividad mientras, los segundos, entregan plusvalía absoluta con baja productividad y superexplotación. Este es uno de los más importantes aportes, al que se suma la explicación de porqué el desarrollo inventó al subdesarrollo: debido a que la especialización de Latinoamérica en alimentos y materias primas permitió la especialización industrial de Europa y el establecimiento de su eje de acumulación en el crecimiento de la plusvalía relativa. Otro de los puntos importantes de la obra de Marini, fue el de demostrar que el ciclo del capital latinoamericano no se completa dentro del continente, sino fuera de él. Debido a que la producción de mercancías, se realiza en el mercado externo, hace que no dependa de la capacidad interna de consumo de nuestros países, por lo tanto el sistema tiende a la explotación de la fuerza de trabajo sin atender a la reposición de la misma, siempre que pueda adicionar nuevos trabajadores al proceso productivo.

El carácter de la dependencia en América Latina. Imposibilidad de su superación dentro del sistema capitalista.

La TMD caracteriza, dentro de la división internacional del trabajo, a las economías de la región por los rasgos salientes de sus estructuras productivas:

a) La implantación de las corporaciones extranjeras (norteamericanas o europeas) bajo parámetros monopólicos, les permite tener amplias ganancias, sin necesidad de ampliar el mercado, lo que conllevaría a la destrucción de sectores precapitalistas, que aún perduran en las economías de nuestro continente. Por lo tanto no tienen el efecto “desarrollista” que se esperaba, ya que conviven las empresas monopólicas modernas, con sectores precapitalistas. Las primeras, se alían al latifundio tradicional, para aprovechar las condiciones de bajos salarios del sistema precapitalista y obtener altas ganancias, con una sobreexplotación de la mano de obra. Esas mismas ganancias, son remesadas a sus filiales de origen, produciendo una descapitalización de nuestras economías, no solo por lo remitido, sino porque los beneficios son superiores a las inversiones realizadas. Aquí se encuentra una primera contradicción: entre las necesidades del desarrollo de nuestros países y los intereses del gran monopolio, que intensifican en ellos, el desarrollo capitalista dependiente e hipertrofiado. Esta forma de desarrollo, genera una situación de subdesarrollo de nuestros países, siendo cada vez más dependientes de los centros hegemónicos mundiales. Este concepto es central para el análisis de Dos Santos e implica un modo específico de producción capitalista y una forma de estructuración de la sociedad en América Latina.

b) El aumento de la dependencia económica del exterior, da a su vez origen a una nueva contradicción: a mayor dependencia menor necesidad objetiva de ella. Este fenómeno, encuentra explicación, en que al calor del desarrollo de la industria en América Latina, la producción se destina cada vez más al mercado interno, pero el centro de las decisiones no se encuentra en el interior de nuestros países, debido al dominio del capital extranjero, que hace a nuestras economías más dependientes. Paralelamente, ese mismo dominio, hace más integrada a la economía que domina, así como también al mismo tiempo, hace más innecesaria su presencia, en tanto que si se completara el proceso, con la instalación de la industria pesada, nuestro continente sería menos dependiente de los insumos del exterior. Hasta tanto, no se de este proceso, perdurará la división entre países productores de bienes manufacturados y máquinas livianas y países que producen máquinas pesadas, lo cual también constituye una profunda distancia tecnológica entre ellos. Esta misma separación entre países hace más dependientes a los latinoamericanos de los EEUU y Europa. Dando lugar a la aparición de una nueva contradicción, ya que el crecimiento de la industria de nuestro continente, es lento y anárquico, sin permitir la liberación de los insumos del exterior y continuando presos del comercio dentro del área dólar. La profundización de esta contradicción (señala Dos Santos), muestra la inutilidad estructural de la dominación extranjera y por lo tanto la falta de

eficacia histórica del régimen socioeconómico que la mantiene. En tanto sale a luz la falta de utilidad del monopolio extranjero, se cuestiona todo el régimen económico capitalista y dependiente.

c) Debido a la profundización de la contradicción anteriormente mencionada, aparece una radicalización política en aumento. El proceso de industrialización bajo la dirección del capital monopolístico, hace que éste lidere a la clase dominante de las economías latinoamericanas, la cual se reformula, pasando la burguesía industrial a convertirse en socia menor de la corporación extranjera y la oligarquía tradicional se transforma en un sector casi residual. En tanto, parte de las clases medias, es incorporada en funciones gerenciales de las empresas transnacionales y se vuelven asalariadas del gran capital. Este tipo de bloque dominante, abandona las posturas nacionalistas, produciendo una ruptura del sector industrial con los movimientos populares (que se expresaron en gobiernos populistas como el varguismo y el peronismo) apoyados en una ideología industrialista, nacionalista y desarrollista, bajo la protección de un Estado que amparaba también a los trabajadores. La reformulación del esquema de clases dominantes, hace que se replantee el movimiento popular y que la burguesía busque nuevas formas de controlarlo, ya que debe sustituir al populismo y garantizar una ampliación de la tasa de ganancia, para que permita la formación de los capitales capaces de crear la gran industria pesada. Por ello acude a políticas de fuerza y Dos Santos ve en este punto la explicación de los golpes militares en América Latina iniciados en 1964, en Brasil. Cada vez más, la conservación del sistema necesitará de la aplicación de políticas represivas, para aplacar la radicalización.

Dado el orden internacional y la división del trabajo imperantes y el rol que le cabe a América Latina definido por las características detalladas precedentemente, se condensan, según el análisis de Theotonio Dos Santos, en **el Modo de Desarrollo Capitalista Dependiente**, en cuyo interior coexisten, numerosas contradicciones.

En primera instancia, el mencionado desarrollo, tiene un carácter doblemente explotador, dado que por un lado, la clase dominante se apoya en una tecnología y un sistema de relaciones socioeconómicas, generado en otro contexto, que por tanto posee un poder superior sobre la capacidad productiva local, a su vez que aprovecha el bajo nivel de exigencias de los trabajadores del país dominado. Por el otro, gran parte de la acumulación de capital, sale al exterior, hacia las casas matrices de las transnacionales, impidiendo la inversión y consumo dentro del sistema. La doble explotación se traduce en un desarrollo capitalista excluyente, ya que solo una minoría de la población es incorporada, quedando al margen la mayor parte de ella.

En segunda instancia, la dependencia, es además, la forma en que se vincula Latinoamérica al mundo, así como también, es la situación que condiciona su propio desarrollo – el desarrollo capitalista dependiente-. Este, posee leyes

propias , las cuales son objeto de investigación en la obra de Dos Santos, quien marca que la falta de comprensión de las mismas, llevó a la Ciencias Sociales en nuestro continente, a esperar que se repitieran los estadios evolutivos, por los cuales pasaron los países capitalistas avanzados.

Dos Santos, pone un énfasis importante, en **la necesidad de comprender el sistema capitalista mundial y dentro del mismo, la forma particular de desarrollo de América Latina – con sus propias leyes-, como, primer paso, para plantear, después, la superación del sistema dependiente.**

La TMD define al sistema de relaciones mundiales intercapitalistas, como un “proceso de integración monopólica mundial”, cuyos aspectos esenciales, son la participación de todas las potencias capitalistas, bajo el control hegemónico de EEUU, en base a la ideología de la unidad del mundo occidental y cristiano, frente a un enemigo que en aquella época estaba en expansión: el socialismo. Ese proceso se basa en la gran empresa monopólica multinacional y conglomerada sobre la cual marca, aspectos esenciales como: operatividad mundial (con base en EEUU); posesión de flujo de capitales superior a las posibilidades de inversión, los que utilizan financieramente; coordinación de diferentes actividades económicas; acción especulativa para monopolizar sectores económicos y maximizar su lucro, entre otros.

En nuestro continente, según Dos Santos, la crisis que se produjo desde fines de los setenta, se enraizaba en tres fenómenos causados por las empresas multinacionales:

a) El carácter expansivo de estas empresas, entra en choque con las limitaciones del mercado latinoamericano (en tanto su estructura de autoconsumo y exportación)

b) La inversión de los conglomerados internacionales, es a través de la transferencia de tecnología ya superada en los países centrales, la cual produce un importante ahorro de mano de obra. La consecuencia de esta inversión, es un desequilibrio entre el crecimiento de la producción y las oportunidades de empleo, generando vastos sectores marginados. La situación deviene en problemas de gobernabilidad. Por lo cual la clase dominante, acude alternativamente a la reforma o la represión, para la sobrevivencia del sistema.

c) El interés de las transnacionales está en maximizar su ganancia mundial a corto plazo, por ello invierten en empresas lucrativas, de diferentes sectores, sin intención de ampliación de los mercados nacionales.

La conjunción de estos fenómenos, ocasionados por el accionar de los conglomerados monopólicos en los mercados vulnerables y restringidos de

América Latina, origina un profundo desequilibrio económico, político y social. La alianza entre los sectores del capital monopólico internacional y las burguesías locales subordinadas, generan en los países de la región, políticas económicas altamente excluyentes, o, cuando se profundizan los conflictos sociales y políticos, políticas reformistas, que chocaron siempre con dos límites:

- El límite estructural del desarrollo dependiente, originado en la interdependencia entre la industria y el sector exportador tradicional, junto con el carácter excluyente del desarrollo industrial capitalista dependiente.
- El límite político, expresado en que la profundización de la Crisis General del Desarrollo Capitalista Dependiente, conduce a una situación “explosiva”, que no permite la posibilidad de implementar una política de masas. Por ello la clase dominante, implementa políticas desde arriba con el apoyo de elites - las cuales muchas veces fracasaron-, o recurre a la represión, abonando aún más el enfrentamiento político-social.

A partir de los límites anteriormente expuestos, el camino del reformismo, según Dos Santos, conduce a un inevitable fracaso, ya que no puede dar solución a las contradicciones que se generan entre su nacionalismo-reformista y los acuerdos a que se vieran obligados con las transnacionales.

Es decir, la TMD resalta el fracaso de pensar que los países capitalistas dependientes puedan aspirar al desarrollo (como modelo de consumo de los países centrales) y señala que las opciones de salidas serían entre el socialismo (superadora) y el fascismo. Lamentablemente las predicciones referidas al fascismo se verificaron en nuestra región por la instalación en la mayoría de los países de dictaduras que aplicaron sistemáticamente el genocidio y el terrorismo de estado, se basaron en el terror, las desapariciones y la tortura y fueron el brazo ejecutor de las políticas del gran capital.

TMD: Un balance posible desde la actualidad

Resulta claro, analizando en perspectiva la TMD que esta continúa vigente en cuanto a que aporta los elementos necesarios para comprender la situación estructural de los países de la región en el marco de la división internacional del trabajo y del estado de situación del modo de producción capitalista.

Coincidimos con Theotonio dos Santos en su libro aparecido en 1998 en la que él mismo realiza un balance de los aciertos y desaciertos de la TMD:

- Valoramos la Teoría de la Dependencia, como un estudio de América Latina, hecho por latinoamericanos y al decir de Marini:...“invirtiendo por primera vez el sentido de las relaciones entre la región y los grandes centros capitalistas y hacer que, en lugar de receptor, el pensamiento

latinoamericano pasara a influir sobre las corrientes progresistas de Europa y Estados Unidos....”⁸

- Afirmamos que las investigaciones realizadas, vinieron a cubrir la necesidad de repensar el tema del desarrollo, dentro de un contexto teórico más amplio, que llegó a cuestionar el paradigma dominante de las Ciencias Sociales en aquel momento.
- En cuanto a los cambios económicos que anunciaron, la fase de integración monopolista tuvo un correlato importante con lo ocurrido, mostrando el peso cada vez más significativo que ejercieron las multinacionales en toda América Latina.
- En cuanto al papel jugado por las burguesías latinoamericanas, se confirma lo que ellos habían anunciado, en cuanto a que tendrían una actitud de subordinación al gran capital, asumiendo una postura de “entrega”.
- La exclusión social pronosticada, también se evidenció crudamente, como consecuencia, de la concentración económica y de la desigualdad social, acentuadas aún más por las recetas de ajuste impuestas para pagar la deuda externa.
- Con respecto a la “Revolución Científico Técnica”, si bien existió una expansión industrial en la región, la misma aumentó la distancia tecnológica con respecto a los países centrales, quienes se encuentran en una etapa post industrial (por lo cual trasladan las industrias obsoletas y contaminantes en los países dependientes). A su vez la automatización de los procesos de producción, desde la década del 80, redujo el empleo drásticamente, a pesar de crecer económicamente y se abandonaron las políticas de desarrollo científico, dejándose de priorizar la producción de bienes de capital, donde se encuentra la puerta de ingreso a la revolución científico-técnica y a un desarrollo autosostenido.
- En relación a cómo se preveía desde la “Teoría de la Dependencia”, que jugaría el Estado, se confirma la tendencia que anunciara inicialmente, en que saldría a la luz su carácter de clase. Durante los 80 y 90, los estados latinoamericanos, fueron asfixiados por las deudas externas y la presión que ejercía sobre ellos el capital financiero los hizo estar al servicio de la burguesía transnacional dominante.
- Desde la TMD consideraban incompatible el sistema democrático con el modo de desarrollo capitalista dependiente. Sostenían que se generaría

⁸ Ruy Mauro Marini, “Memoria”[en línea], México, UNAM, 1996 [consultada el 24 de Septiembre de 2010] disponible en Internet : <<http://www.eumed.net.curseecon/textos/marini-memoria.htm>>

una contradicción entre el movimiento democrático y las consecuencias de la dependencia, entre ellas la sobreexplotación de la clase trabajadora y la exclusión social de una gran parte de la población, por lo cual se llegaría a una crisis de toda la democracia en la región. En su balance Dos Santos admite, que las resistencias populares, “jugaron” para que el proyecto neoliberal, se mantuviera dentro de un régimen liberal y democrático. Por lo cual, acepta que también es válido, el hecho que el desarrollo del capitalismo dependiente, pueda darse en regímenes democráticos, posibilidad que en la década del 70 no contemplaban.

No obstante todas estas cuestiones que presentamos precedentemente como vigentes y explicativas de la situación de los países de la región, aún hoy, a pesar de los años transcurridos desde su formulación, es válido preguntarse respecto a la propuesta superadora que planteaba la TMD representada por el socialismo, que en aquellos tiempos era sinónimo de socialismo real y que hoy no existe, producto de la caída de la Unión Soviética y que también suponía avizorar un futuro cercano más justo e inclusivo, ante las inequidades que mostraba el capitalismo.

Con la desaparición del “socialismo real” y el inicio de la fase neoliberal, la posibilidad de una opción superadora, llevada adelante por un conjunto de la sociedad, aparece como la herramienta más clara para generar opciones de vida diferentes a las que plantea el sistema, mientras se desvanece la idea en el pensamiento marxista, de esperar que éste lo haga, en base a sus propias tendencias intrínsecas, ya que mostró y muestra una gran capacidad de supervivencia.

Por todo lo señalado, consideramos que la TMD sigue vigente para explicar la situación de los países de la región, pero cuestionamos la validez de su propuesta de salida hacia el socialismo, y por tal motivo es que ahondaremos en la consideración de las corrientes del postdesarrollo, que si bien no plantean una ruptura abrupta con el modo de producción capitalista, proponen la construcción de espacios alternativos donde primen otras lógicas y que puedan constituirse en nuevas utopías a alcanzar.

PARTE 3: LAS TEORÍAS DEL POSTDESARROLLO

El concepto de desarrollo como proceso lineal asociado a la idea de progreso económico que se plasma en un indicador central como el PBI, centra toda la atención en el crecimiento económico. Así se fue aceptando que el concepto de desarrollo podía ser analizado de manera escindida de los actores, del contexto social, histórico y político de esa comunidad.

Aparecen así críticas que intentan devolver dichas dimensiones como el Índice de Desarrollo Humano, que pretende incorporar a la noción de desarrollo, indicadores que permitan dar cuenta de las condiciones de vida de la población. En la misma línea aparece la idea de desarrollo sustentable donde la idea central es pensar en un desarrollo capaz de sostenerse en el tiempo, poniendo énfasis en que la variable ecológica debe ser tenida en cuenta ya que el desarrollo entendido como crecimiento tiene un límite en la capacidad del planeta de soportar ese crecimiento.

Sin embargo, existe una tercera línea que ya no discute el desarrollo sino la existencia misma de este. La teoría del pensamiento decolonial plantea una fractura en esta línea de pensamiento, Aníbal Quijano presenta la necesidad de romper con el mito fundacional del curso civilizatorio donde se parte del estado de naturaleza y se culmina en la sociedad occidental. En la misma línea plantea la necesidad de construir desde Latinoamérica nuevas herramientas de análisis, es decir, no se trata de construir un desarrollo para Latinoamérica sino de considerar las necesidades de los pueblos latinoamericanos desde sus particularidades y desde allí repensar herramientas teóricas y prácticas para resolverlos.

En esta misma línea, Arturo Escobar, referente de las teorías del postdesarrollo, resalta las características híbridas y flexibles en las culturas latinoamericanas que llevan a procesos sociales, económicos y políticos diversos donde deben entenderse las localidades. Desde esa reflexión plantea el concepto de “glocalidades” donde ya nada es local debido al actual estado de mundialización, no sólo en el sentido económico sino también en cuanto a necesidades de las sociedades y reclamos a partir de estas. Un ejemplo simple es el tema ambiental, cada comunidad parte desde una lucha propia pero no se puede pensar lo ambiental solo desde lo local.

Es en esta última línea de estudio que se inscribe el concepto de Economía Social y Solidaria como construcción de otro modo de producción, ya no como parte del sistema capitalista o como una subsidiaria a este. Se cuestiona la concepción única de economía que separa lo económico de lo social, se propone re-encastar la economía a la vida y se nutre de las distintas críticas que se han hecho a la concepción de desarrollo como crecimiento económico: desde el desarrollo humano al Buen Vivir.

Se trata de concepciones que no se proponen solucionar los problemas del sistema capitalista sino que se plantean como alternativa a este sistema y a la búsqueda de desarrollo. Así la discusión se centra en la capacidad de construir desde este sistema o aislado de él. Es en el debate sobre esta última concepción que se centrará nuestro análisis.

La economía: ¿Qué es lo económico?

Antes de debatir si la economía social constituye una propuesta de construcción de otro sentido y otras prácticas económicas, necesitamos definir que entendemos por “económico”. Karl Polanyi plantea la necesidad de deconstruir el sentido de lo económico como sinónimo de mercado, ya que esto se debe a la absolutización del modelo presentado por la teoría neoliberal.

Polanyi considera la existencia de dos definiciones de economía: la formal y la sustantiva. No se trata de concepciones antagónicas sino de que la segunda puede contener a la primera.

La concepción formal define a la economía como “la ciencia o actividades que tratan la administración de los recursos escasos”. Sin embargo, esta definición que parece tan simple y certera deja muchos interrogantes. Por ejemplo, cuáles son esos recursos y por qué son escasos. La respuesta se encuentra en que esta corriente ideológica tomando a los neoclásicos como sus más fieles representantes, define a la economía como una simple relación de elección entre fines alternativos y medios escasos y un hombre de infinitas necesidades.

En tanto los bienes son todos, los producidos por el hombre y cualquier mercancía, como la naturaleza. Son escasos porque pueden ser utilizados en fines alternativos por un hombre de infinitas necesidades. Así, se presenta un problema a la hora de distribuirlos: La solución que se plantea es hacerlo a través del mercado y las señales que lo ordenarán serán los precios.

Un dato no menor es como se piensa al hombre. Este “homo economicus” realiza elecciones racionales, denominándose así a la lógica por la cual el individuo tomará sus decisiones en base a la maximización de su utilidad individual. Dicha elección siempre implica una óptima asignación de los recursos. Esta lógica engloba a todos los medios y a todos los fines, estando determinada por la escasez de medios. Los fines puedan ser ordenados según las preferencias del individuo, así puede realizar una elección racional.

Esta será la única racionalidad reconocida ya que se considera que la búsqueda de esta satisfacción individual producirá la mejora general de la situación de la sociedad. Por su parte, los mercados se encuentran libres de toda limitación, siendo prácticas económicas (producción, distribución y consumo) aquellas que

sortean la prueba del mercado, institución que viabiliza el funcionamiento armónico y el progreso de la sociedad.

Constituyéndose así, al mercado, como despolitizado, naturalizado y una instancia autónoma de la organización del proceso productivo.

Esta teoría que lleva siglos de hegemonía tiene varios puntos a cuestionar. Primero poner a todos los bienes en el mismo lugar significa *plantear al ser humano como un ser libre porque puede elegir según sus preferencias, quedando así relegado el hecho de que el ser humano es un ser de necesidades* (Hinkelammert, 2009). La posibilidad de elegir entre alimento y entretenimiento está condicionada a su necesidad de satisfacer lo primero o poner en riesgo la vida humana. Es importante resaltar que no nos referimos sólo a las necesidades fisiológicas, pero están incluidas, sino a necesidades antropológicas, sociales que justamente, hacen a la distinción entre el hombre y otras especies.

Sin embargo, no es una simple cuestión de preferencias, *la satisfacción de necesidades hace posible la vida; sin ella no hay posibilidad de preferencias*. Recordemos también que está elección se da en el mercado, por lo tanto el individuo que no pueda efectivizar su demanda, es decir no disponga de dinero para la compra de bienes, no se encuentra en este modelo. La libertad humana no puede quedar supeditada a relaciones mercantiles.

Libertad que además se ve acotada por las necesidades del mercado. Un hombre no puede emplearse en una empresa porque así lo desee; será el mercado y su lógica la que defina quienes serán empleados y quienes quedaran fuera de la posibilidad de satisfacer sus necesidades mediante un salario.

En la misma línea podemos ver que esta racionalidad medio-fin, lleva a *una economía de fines* donde se trata de satisfacer una determinada demanda, así la sociedad en conjunto tiene comportamientos irracionales donde se pone en riesgo la vida misma.

Es decir, si la forma de producción tiene en cuenta sólo el crecimiento de la producción sin importar las condiciones en que ésta se realiza, pone en riesgo al ecosistema, y así al hombre que es parte de él. Un ejemplo de esto es la destrucción del Bosque Chaqueño en Argentina, para plantar soja, que será el alimento de cerdos asiáticos. Este aumento de la producción deja sin vivienda y sin medio de subsistencia a miles de chaqueños que vivían en y del bosque ahora arrasado, suelos devastados y pone en riesgo la población de la zona que ahora deberá enfrentar las consecuencias de esos cambios, como las inundaciones.

Otro ejemplo, es el dado en el punto anterior: si el mercado no necesita más trabajadores no los contrata, por lo tanto el hecho que no necesite ese insumo conduce a poner en riesgo la calidad de vida de la misma sociedad e incluso la

vida humana. Ambos ejemplos comprueban que no siempre la maximización de la elección individual garantiza una situación de mayor bienestar para la sociedad.

Es por esto que hoy la racionalidad del mercado es cuestionada. *Puede no ser necesario eliminar esta lógica pero si supeditarla a una más amplia. Se plantea así que una sociedad es racional si permite la vida de todos, incluida la de la naturaleza, y se trata de una visión antropocéntrica porque el ser humano es parte de ésta.*

Desde la Economía Social y Solidaria partimos de otra definición de economía “que remite al intercambio entre el hombre y su entorno natural y social. Este intercambio provee al hombre de los medios para satisfacer sus necesidades” (Polanyi, 1957).

Se refiere a la relación del hombre con la naturaleza y sus semejantes para su supervivencia, es *un proceso institucionalizado de interacción entre el hombre y su entorno que se traduce en la provisión continua de los medios materiales que permiten la satisfacción de las necesidades.* Con proceso nos referimos a movimiento, a apropiación por cambio de propiedad o de lugar y se encuentra institucionalizado a través de lo que se acostumbra denominar la circulación y gestión de bienes, es decir la apropiación que resulta de transacciones y disposiciones. Las actividades sociales que pertenecen a ese proceso pueden ser llamadas económicas y las instituciones que la concentran serán instituciones económicas. Así, la economía es una construcción social que eligen los hombres para garantiza la reproducción de sí mismos e inter-generacionalmente, es por eso que la relación con la naturaleza debe estar presente. Por lo tanto si la economía es un arreglo entre los hombre es posible transformarla.

La importancia de la institucionalización del proceso económico radica en la importancia para la sociedad; le da una estructura, unidad y estabilidad. Esta economía humana luego se encastra en instituciones económicas y no económicas. Polanyi presentará diversas formas de encastre como la reciprocidad (movimientos entre puntos simétricos), redistribución (movimientos hacia un centro y de ahí al exterior) e intercambio (movimientos que van y vienen). Estos representan distintos tipos institucionales, y no se trata de la sumatoria de agregados individuales. Es decir, la reciprocidad no se da solo porque un pariente entregue algo a otro, tiene que ser algo aceptado, repetido dentro de un entorno ordenado.

Es importante resaltar que Polanyi no plantea estos tipos de integración como grados de desarrollo, sino como diversas formas que incluso pueden estar presentes al mismo tiempo, aunque una sea la dominante.

Las bases conceptuales de las distintas concepciones de Economía Social y Solidaria

Es central ubicar el debate de la Economía Social y Solidaria en las disputas históricas de las escuelas de economía y su análisis del sistema capitalista. A fin de un rápido pantallazo por las concepciones más utilizadas de ESS podemos dividirlos en al menos tres grandes grupos: ESS asociada a la pobreza, a lo institucional y como construcción de otra economía, como utopía a alcanzar.

En el primer grupo y desde una visión formal de la economía, existe una concepción de ESS como espacio de saneamiento de los efectos negativos del capitalismo. La economía solidaria o el tercer sector como define el Banco Mundial, tienen el rol de generar actividad para reinsertar en el mercado a aquellos que fueron excluidos.

Incluso la participación de los sectores vulnerables en esta concepción no es vista como una ampliación de derechos sino una forma de gestionar eficientemente la pobreza por parte de quienes la sufren. No existe aquí una crítica al sistema y al absolutismo de mercado sino por el contrario se plantea que quienes quedaron fuera del sistema son parte del problema, por lo que deben buscar la solución. Se le acercan herramientas que les permitan acceder al mercado: como un microcrédito o maquinaria para un emprendimiento sin analizar el contexto en que estas actividades se van a llevar a cabo.

Leguizamón plantea que hipótesis como las que postula que el Desarrollo Humano promueve paradójicamente políticas de acceso, ciertos mínimos biológicos, donde se trata de convertir activos (recursos escasos de los pobres) en satisfactores de sus necesidades. Esto requiere de una valorización y economización de las relaciones de reciprocidad no mercantiles, menos institucionalizadas en el ámbito local, por medio de procesos de asignación de valor económico a los vínculos, denominados en el discurso del desarrollo humano como capital social, produciendo un mundo cada vez más dual y excluyente entre una “economía social” o “mundo de pobres” donde priman relaciones no mercantiles, la promoción de la autogestión de la propia pobreza y la producción informal, junto al mundo de la lógica del mercado el lucro y la competencia.

Una segunda concepción de ESS está asociada a lo institucional donde se inscriben a las cooperativas y mutuales, es decir, se define la ESS desde la forma jurídica que adquieren los actores. Esta concepción reconoce los beneficios de empresas con una visión social capaces de producir y brindar servicios en aquellos espacios donde las empresas capitalistas con mera visión de maximización de utilidades no lo encuentran redituable. Así las cooperativas y mutuales constituyen, según esta visión, un complemento perfecto para el modelo

de producción capitalista. Donde el mercado no funciona aparecen empresas con otra lógica.

Una tercera concepción de economía social lo constituye la propuesta de una Economía Social y Solidaria como propuesta de construcción de otra economía, re-encastrando lo económico y social. Donde no se busca subsanar ningún tipo de error del capitalismo sino de plantear una propuesta de construcción de otra economía, centrándose en valores de solidaridad y en la reproducción de la vida, con prácticas que parten desde la economía popular y van ampliándose, incorporando nuevas prácticas, incluso en los sectores público y privado. Fortaleciendo los valores y prácticas de solidaridad y reciprocidad que hoy existen en nuestra sociedad.

Es importante resaltar que no hablamos de una solidaridad de asistencia donde donamos o regalamos, sino de construir en una solidaridad ampliada a cualquier otro ser humano desde una mirada como a un igual. Es ejemplo de esto el sistema de reparto de las jubilaciones estatales de Argentina donde todos aportamos para acceder mañana a una jubilación sin saber cuántos años vivirá cada uno de nosotros. Otro ejemplo es el sistema de salud público donde todos aportamos a su mantenimiento sin importar cuantas veces nos enfermemos, incluso esperando no hacerlo.

Estos ejemplos de políticas públicas nos permiten ver rápidamente como las dos concepciones de solidaridad y de economía se contraponen. Pensar la administración de los recursos para llevar adelante nuestra vejez o nuestra salud de manera individual corresponde a un pensamiento económico donde lo social se escinde de lo económico, ya que cada uno de manera aislada y habiendo vivido en una supuesta igualdad de condiciones debe lograr administrarse para lograr la manera más eficiente de enfrentar la enfermedad y la vejez. Concepciones solidarias como la salud pública reencastran lo social a lo económico y plantea la imposibilidad de que el mercado dé respuestas eficientes a todas nuestras necesidades.

Pensar la economía desde una concepción sustantiva plantea la necesidad de un análisis más complejo, donde es difícil que simplemente a través de números representativos de costos mensurables, como los precios, se pueda dar una justa distribución de los bienes. Pensar sólo en los precios genera que lo que no tiene precio no valga, como por ejemplo un río o, incluso, que cuando se les coloca precio éste no sea representativo porque es imposible saber el valor de la pérdida de un río. A esto deben sumársele que, si la distribución la realiza sólo el mercado, accederán a ésta sólo quienes cuentan con poder en el mercado, es decir, quienes pueden afrontar esos precios sin importar la necesidad.

Cuando hablamos de una Economía Social y Solidaria como construcción de otra economía, pensamos en una economía centrada en el hombre, en la búsqueda de mejorar las condiciones de vida de todos y todas. Donde existe un actor social que es el hombre que construye su propia realidad, donde a partir de pequeños proyectos se puede ver la transformación del territorio. Son experiencias que plantean la inclusión social pero desde una mirada protagónica y crítica con las prácticas que generan la exclusión. Construyendo nuevas prácticas donde los trabajadores dejan de ser un insumo a reducir.

Es ante esta definición que pensamos a la Economía Social y Solidaria como “un *proyecto* de acción colectiva (incluyendo prácticas estratégicas de transformación y cotidianas de reproducción) dirigido a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva –actual o potencial- de construir un sistema económico alternativo” (Coraggio, 2011)

Es central entender que no hablamos de una economía inexistente sino de prácticas que se dan en el mundo actual donde la visión hegemónica de economía nos ha convencido de la existencia de una economía única y de un hombre único en un mundo sin historia. Sin embargo, la evidencia empírica demuestra que existen distintos comportamientos sociales, económicos y políticos, hoy y a lo largo de la historia, desde los distintos actores que construyen lo económico.

Una economía mixta

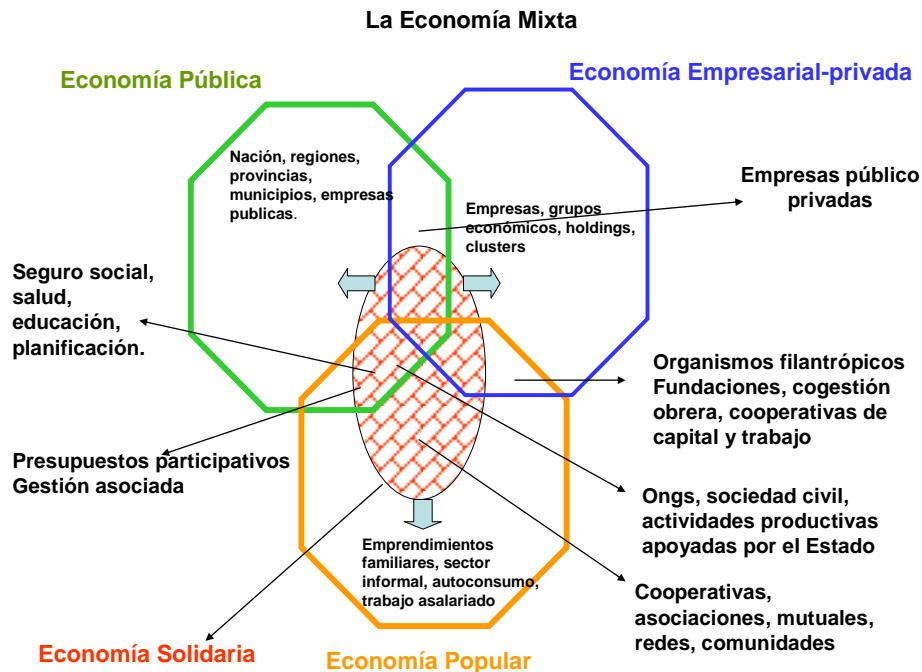
Al reconocer que lo económico no responde a una única lógica de comportamiento se hace necesario pensar en un mundo donde existen distintos actores con prácticas, valores y lógicas diferentes. Coraggio plantea la existencia de una Economía Mixta, donde existen subsistemas que interactúan entre sí, con distintas lógicas y actores con supremacía del subsistema capitalista por sobre el resto.

El autor presenta cuatro subsistemas. El subsistema del capital comprende a las empresas de lógica capitalista donde el objetivo es la reproducción de capital como fin único y en sí mismo. El actor central son las empresas. “ *En su afán de acumular, aplicando una racionalidad instrumental totalizante, las empresas de capital consideran todos los elementos del contexto social, político, ecológico, simbólico, etc., como recursos o como obstáculos, y pugnan por disponer de ellos o eliminarlos en la medida que su proyecto para obtener ganancias lo requiera y su poder para disponer de ellos lo permita.*” (Coraggio)

Por otro lado, se encuentra el subsector de la Economía Popular que constituye un conjunto inorgánico y desarticulado de actividades que responden a la lógica de la reproducción de la vida. Es el subsistema de todos aquellos que dependen de su fuerza de trabajo para reproducirse; estas acciones pueden llevarse a cabo de manera individual o colectiva.

Ambas formas de organización económica -la del capital y la popular- pueden desarrollar meso-sistemas de autogobierno, de planificación estratégica o de representación de sus intereses. Ambas se vinculan y se encuentran –en general con contradicciones- con la *Economía Pública*, sus políticas, sus espacios de concertación y sus organizaciones político-administrativas. Este subsector de la economía pública tiene como principal objetivo la acumulación de poder político y la reproducción del sistema.

Entre los tres subsistemas constituyen una *Economía Mixta*. Esta es la heterogénea base organizativa de un sistema con predominio del capitalismo, que da lugar a la resistencia en múltiples espacios contradictoriamente hegemonizados por la cultura capitalista.



El reconocimiento de prácticas que no responden a la economía capitalista permite reflexionar sobre la posibilidad de construir en un sistema económico con amplia supremacía del capital experiencias que respondan a otras lógicas.

En el mismo sentido nos permite reflexionar sobre la forma de acumulación de cada subsistema. Mientras que lo producido en el subsistema capitalista es consumido por los otros subsistemas y permite una apropiación por parte de este de la riqueza generada en los otros subsistemas, es difícil encontrar prácticas

inversas. El consumo responsable es una de las estrategias que invita a la reflexión sobre este tema, planteando que actualmente el consumo es un acto político y decidir comprarle a una multinacional o a un productor nacional es aportar a la reproducción de determinadas prácticas y lógicas que se esconden detrás de ese producto.

Otra Economía

La ESS se nutre y es parte de las teorías nacidas enmarcadas en el postdesarrollo. Esta idea se refiere centralmente a:

- a) la posibilidad de que existan diferentes discursos y representaciones que no se encuentran mediados por la concepción de desarrollo;
- b) el requisito de cambiar las prácticas del saber y hacer;
- c) la importancia de multiplicar la producción del conocimiento, ya no solo desde los intelectuales sino también desde los supuestos objetos de estudio;
- d) la necesidad de enfocarse en las resistencias locales y destacar las estrategias allí utilizadas.

Esta corriente plantea el diseño autónomo, refiriéndose con ello a la capacidad de cada comunidad de crear su propia estrategia de satisfacción de necesidades. Este es el aporte de Escobar que lo plasma en el principio de una planificación participativa. Es importante aclarar que no se trata de visiones locales ya que todo movimiento tiene una visión global, son locales y globales. Las redes, el diseño autónomo y la planificación participativa son las pautas que marca Escobar para ir hacia un postdesarrollo, que lo define como un imaginario societal que ya no se define por el desarrollo sino por propuestas alternativas donde puedan desarrollarse desde lo local y donde los movimientos puedan crear globalidad sin que esta esté sometida, o por debajo de la modernidad y el desarrollo central. Así, plantea una estrategia de emancipación sin pasar por la revolución.

El postdesarrollo y la posmodernidad nos permiten entender la necesidad de hablar, centralmente en América Latina, de alternativas al desarrollo que pueden denominarse: ESS, Buen Vivir o Vivir Bien.

La Economía Social y Solidaria

La Economía Social y Solidaria (ESS) desde una definición empírica se precisa como “las formas de gestión participativa a nivel local, la creación de foros participativos para definir políticas sectoriales, las instituciones del presupuesto participativo o de la planificación estratégica participativa, así como la organización de frentes de acción colectiva para modificar las políticas del Estado a favor de

regular la economía y los mercados capitalistas, de fomentar -incluso normativamente- la economía social, y de practicar en general la democracia participativa, son recursos que hacen parte fundamental de una economía social

que no se plantea ser antipolítica sino pro democracia participativa” (Coraggio, 2007; pág. 5).

En este sentido lo primero que podemos decir es que la economía social como crítica al sistema capitalista es una propuesta política, donde se propone una economía política, “En ese sentido la economía social aparece como espacio o alternativa socio-económica organizado alrededor de una redefinición de las necesidades legítimas. No se trata de idear políticas en general, sino de definir políticas sociales concretas, que hagan sociedad, mediante la expansión del reconocimiento social de las necesidades posibles de ser satisfechas de modo progresivo, en el sentido de mejorar las condiciones de vida de los miembros de una sociedad” (Danani, 2003; pág. 16).

Además, la economía social en su definición misma reconoce un sujeto con otra racionalidad con valores distintos a los planteados por la racionalidad instrumental, valores orientados en el reconocimiento del otro, la cooperación y ayuda mutua. La práctica de la solidaridad, genera nuevas prácticas y una nueva institucionalidad. La implementación de políticas públicas que reconozcan esta racionalidad ampliada, existente ya en las prácticas de la economía social, permite la ampliación progresiva a otra.

La ESS como crítica al sistema capitalista se presenta como una economía que, supeditada sus prácticas a valores que garanticen una economía para la vida, (que es también una economía política crítica), pone en el centro de su análisis al ser humano, a la centralidad del sujeto corporal.

No debemos pensar necesariamente eliminar la racionalidad medio-fin sino que ésta sea supeditada a una racionalidad ampliada y centrada en valores que garanticen la vida de todos y todas. Es en este sentido que Hinkelammert plantea *“la acción racional medio-fin, aunque necesaria y útil en contextos parciales ya acotados, resulta ser una acción que tiene un núcleo irracional, por lo que es necesario trascenderla, superarla (aunque no abolirla), supeditándola a una racionalidad más integral del respeto al circuito natural de la vida humana a la que llamaremos, racionalidad reproductiva”*. (Hinkelammert-Mora, 2009, 142)

Sin embargo, el autor no se propone imponer esta racionalidad sino que considera que *“hay que partir de la racionalidad medio-fin, hay que partir de la racionalidad instrumental y de su enfoque de las relaciones medio-fin, para luego trascender este tipo de racionalidad”* (Hinkelammert-Mora, 2009, 145). Es a partir de esta frase que nos planteamos analizar el sujeto que se piensa en las políticas públicas.

La economía liberal ha absolutizado la racionalidad medio-fin, donde los individuos se mueven en búsqueda de satisfacer sus necesidades individuales. Es así que plantean esta teoría como neutralmente valorativa, negando la supeditación a valores que incluso la economía de mercado requiere. Hinkelammert afirma *“los valores de la competencia, la libre empresa y los derechos de propiedad. Pues poco sentido tendrían que las ley los sentencie como tales, si la sociedad no los interioriza como parte de su estructura axiológica, creando incluso instituciones especializadas para promoverlos y garantizarlos”* (Hinkelammert-Mora, 2009:144). Se ha convertido a la economía en una economía de mercado y absolutizado la forma de funcionamiento de esta institución a todas las prácticas de la sociedad.

La ESS como propuesta de una economía alternativa a la actual se propone reencastar la economía a las distintas prácticas sociales permitiendo entender que los problemas sociales son económicos y viceversa. Por ejemplo, el hambre en una determinada comunidad no es un problema solo social de pobreza sino un problema económico de distribución de la riqueza. Así la economía pasa a tener mercados como una institución donde pueden distribuirse algunos bienes pero donde no puede ser la única herramienta de distribución.

Esta propuesta reconoce que el sistema económico puede ser un proceso socialmente consiente de construcción. En este sentido, afirmar que el sistema capitalista es una construcción social plasmada en un conjunto de prácticas institucionalizadas que reproducen su lógica permite pensar en construir otras lógicas distintas e incluso antagónicas.

No se trata de un cúmulo de emprendimientos aislados sino también de la construcción de micro, meso y macro economía donde el Estado no puede quedar fuera, ya que actúa como garante y reproductor de un sistema. Y por lo tanto también puede hacerlo para otro diferente e incluso opuesto.

Sin embargo es importante tener presente el planteo que sostiene Hintze en cuanto a que *“en las políticas de promoción de economía social y solidaria, confluyen dos tipos de cultura (que no constituyen conjuntos internamente homogéneos) y que tienen raíces y practicas diferentes: la que proviene del estado, y las que lo hacen de organizaciones de la sociedad civil. La construcción de una nueva cultura compartida, será resultado de la institucionalización de valores, normas y asunciones que soporten una nueva forma de entender y actuar la relación entre los funcionarios públicos y actores de la economía social y solidaria”* (Hintze, 2009; 293).

Un punto no menor de esta concepción es la centralidad del trabajo, pero ya no como acción alienante para obtener la reproducción del capital, sino como expresión creativa del ser humano. En este sentido se requiere repensar el trabajo y ampliar la necesidad de incorporar y reconocer nuevas formas de trabajo, como la autogestión, pero también nuevas actividades.

Es en ese sentido que interesa estudiar los novedosos postulados de las corrientes de desarrollo posmodernas que han surgido en nuestra región en los últimos años.

Buen Vivir y Vivir Bien

En los países andinos, las tradiciones ancestrales de las comunidades de pueblos originarios aparecen en las concepciones de Buen Vivir o Vivir Bien, que definen modos de vida y no solo planteos económicos. Es importante entender que se trata de una construcción, “ se debe apoyar en la cosmovisión indígena, donde lo que podría llamarse como mejoramiento social es una categoría en permanente construcción y reproducción ”⁹

El Sumakkawsay o Buen Vivir que se plantea en Ecuador y que quedó plasmado en la nueva Constitución de 2008 de ese país, constituye un nuevo paradigma que buscó alternativas de acumulación, (re)distribución y regulación y nuevas formas democráticas para la sociedad.¹⁰

Esta construcción plantea la búsqueda de una economía ecológica, social y solidaria. En este sentido se reconocieron los derechos de la naturaleza pasando del etnocentrismo al biocentrismo. Se entiende al hombre como parte de la naturaleza y no a esta como un recurso o insumo del cual el hombre puede disponer sin necesidad de preocuparse por las consecuencias que de allí deriven.

En la misma constitución se reconocen diversas formas de propiedad convirtiéndose la propiedad privada en una más de esas formas y no ya la única.

El Buen vivir se plantea como una fase final de un nuevo sistema y en este sentido la ESS se considera como una economía en construcción que desde su lógica y valores puede irse ampliando a espacios ocupados por el capital.

En el mismo sentido el Vivir Bien que surge en el Estado Plurinacional de Bolivia se señala que lo importante es “recuperar la vivencia de nuestros pueblos, recuperar la cultura de la vida y recuperar nuestra vida en completa armonía y respeto mutuo con la madre naturaleza, con la Pachamama, donde todo es vida, donde todos somos uywas, criados de la naturaleza y del cosmos”¹¹ Esta visión quedó plasmada en la nueva Constitución donde se establece que el “modelo

⁹ Eduardo Gudynas (2011) “ Buen Vivir: Germinando alternativas al Desarrollo”

¹⁰ Rene Ramírez (2012) “Izquierda y Buen Capitalismo” Revista Nueva Sociedad, nº 237.

¹¹ Choquehuanca C., D. (2010). Hacia la reconstrucción del Vivir Bien. América Latina en Movimiento, ALAI, No 452: 6-13.

económico boliviano es plural y orientado a mejorar la calidad de vida y el vivir bien” (Art. 306), y que está dirigido a “la generación de producto social, la redistribución justa de la riqueza, el industrializar los recursos naturales.” (Art. 313).

Socialismo del siglo XXI

El Socialismo del SXXI es una propuesta lanzada por el Presidente Hugo Chávez desde Venezuela. Esta propuesta toma reflexiones del socialismo soviético, de las revoluciones latinoamericanas y recupera tradiciones de pueblos originarios.

Una de las características centrales es pensar la transformación desde lo local, pero entendiendo lo local con independencia de los límites geográficos prefijados y como parte de un espacio mayor. En este sentido se planteó la herramienta concreta de los Consejos Comunales como espacios de participación democrática real, como gobierno del pueblo donde en palabras del presidente Chávez “ Lo local, unido a lo universal en un tejido social y político, es una fuerza revolucionaria formidable.”

Es importante resaltar que, si bien se toman los *soviets* como uno de los antecedentes, aquí se reconoce la necesidad de que estas estructuras no se burocraticen. Se establece que deben ser el gobierno del pueblo, más allá del partido y de las estructuras gubernamentales tradicionales donde estos espacios, incluso, cuestionen decisiones del gobierno.

En el mismo sentido se recupera al hombre como un ser social. Se rompe con el *homo economicus* del capitalismo, por lo tanto “ *el socialismo es devolver al hombre y a la sociedad su condición social. Hacer del hombre un verdadero ser social y, por tanto, hacer de sus organizaciones, organizaciones sociales*”¹² Aparece la necesidad de construir desde la base organizaciones democráticas.

La propiedad es reconocida en distintas formas. Se plantea la propiedad mixta de los medios de producción donde distintas combinaciones de propietarios responden a distintas necesidades: propiedad estado-trabajadores, estado-trabajadores-empresario, trabajadores-empresarios.

¹²Hugo Chávez (2009) “ Comunas, propiedad y socialismo”

REFLEXIONES FINALES

En América del Sur se ha vuelto a debatir sobre la cuestión del desarrollo y sobre todo se intenta reflexionar acerca de cómo pasar del crecimiento al desarrollo. Pero al analizar los fracasos de los paradigmas que presentaban como posible que los países pobres, cumpliendo algunas reglas y etapas prefijadas, llegarían a obtener estándares de consumo similares a los de los países avanzados, han surgido otras visiones que cuestionan la concepción misma del desarrollo.

Por eso insistimos en dejar de lado, no solo las teorías económicas que vinculan al desarrollo con el progreso de manera lineal, sino que cuestionamos el concepto mismo de desarrollo y progreso asociado, de manera de que puedan aparecer otras formas de considerar las realidades actuales, distintas de la forma de producción capitalista y encontrar salidas que nos permitan construir no solo nuevos saberes sino también, nuevas realidades.

Así, dentro de las teorías del desarrollo, consideramos vigente para explicar la situación de América Latina, a la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) que ha planteado la imposibilidad de un desarrollo capitalista autónomo, debido a que el reparto hegemónico en el mundo ya estaba constituido cuando nuestras economías se constituyeron como tales y a que la propia estructura interna de nuestros países, estaba configurada en una posición de subordinación a la división internacional del trabajo, resultando de todo ello un Modo de Desarrollo Capitalista Dependiente.

Es decir, la TMD nos permite obtener una conclusión contundente: si en nuestra región se aplican las medidas de las teorías del desarrollo lineal llegaremos al puerto que nos tiene deparado el sistema de poder mundial basado en la división internacional del trabajo, o sea al rol que nos tienen asignado de proveedores de recursos naturales y de aplicación de modelos productivos basado en la actividad extractivista.

A su vez, cuestionamos la validez de la propuesta de la TMD de salida hacia el socialismo, fundamentalmente por el fracaso del modelo soviético, y por tal motivo es que ahondamos en la consideración de las corrientes del postdesarrollo, que si bien no plantean una ruptura abrupta con el modo de producción capitalista, proponen la construcción de espacios alternativos donde primen otras lógicas y que puedan constituirse en nuevas utopías a alcanzar.

Si se analiza la historia económica y política de cualquier país se encuentran momentos donde distintos modelos económicos actúan en paralelo, con supremacía de alguno de ellos pero sin poder eliminar formas anteriores.

Es decir, todo nuevo modelo económico-político y social nace en el interior del modelo que lo precede tomando y transformando prácticas y actividades del proceso del cual se va desprendiendo. El mayor ejemplo es el paso del feudalismo al capitalismo; no se trató de un momento sino de más de varios siglos de transformaciones.

Es por ello interesante reflexionar sobre la posibilidad existente de nacimiento de distintas alternativas al sistema económico actual que se dan en forma de micro-meso y macro economía como prácticas de un nuevo modelo económico.

Hemos descripto, de forma breve, cuatro propuestas que se debaten actualmente en América del Sur; cada uno de ellas tiene sus particularidades. Sin embargo, podemos plantear algunos puntos centrales que las ponen en diálogo y las muestras como parte de un camino.

El primer punto interesante, es que en el Buen Vivir, Vivir Bien, la ESS y el Socialismo del siglo XXI se habla de procesos, sin estructuras rígidas y predefinidas. Es decir, ninguna de estas opciones es traducible en pasos a seguir, sino que hablan de respetar las características y los tiempos de cada sociedad; se habla de procesos de transformación.

Un segundo punto, es el rol de la propiedad. Las concepciones descritas rechazan la propiedad privada individual como única forma de apropiación y con características de supremacía sobre otros derechos. Incluso algunas comunidades han desconocido la propiedad individual para hablar de una propiedad privada pero colectiva. Otro ejemplo puede ser Venezuela con la propuesta de la propiedad mixta, como puede ser la que se da entre trabajadores de una empresa y el Estado.

Tercero, el hombre pasa a tener un rol central para estas teorías, no ya como un recurso humano sino que el modelo económico debe estar puesto al servicio de satisfacer las necesidades del ser humano y de la comunidad respetando sus costumbres. Sin embargo, ya no se piensa al ser humano como central sino como parte de la naturaleza y como dependiente de ella para vivir, es decir nuestro modo de producción debe contemplar las consecuencias ambientales de dichos modos de producción ya que es un problema del ser humano. Estas construcciones se proponen re-encastar, no solo lo social y lo político a lo económico, sino también lo ambiental.

Un cuarto punto de encuentro de estas propuestas es la centralidad que le reconocen a la democracia, ya no una representativa sino una democracia participativa, con responsabilidades, llevando este concepto también al nivel económico: Democratizar las formas de producir, distribuir y consumir las riquezas de una sociedad.

Una herramienta para las cooperativas, mutuales y pymes

En este sentido se plantea la contradicción existente entre democracia y capitalismo. Si un grupo de empresas multinacionales decide el modelo de producción, no puede garantizarse que se logre el bienestar de quienes viven ese modelo económico-social y político. Si se desconoce al desarrollo como modelo prefijado en una meta definida por los países centrales, la democratización de la economía pasa a ser un objetivo central en la construcción de esa alternativa al desarrollo, y esa es la búsqueda que comparten las diferentes propuestas evaluadas.

Para finalizar, compartimos las reflexiones de Boaventura de Sousa Santos en relación a los cambios necesarios: *“.....dada la amplitud de los problemas que enfrentamos, necesitamos cambios complejos y muy amplios, que son cambios civilizatorios: necesitamos otra civilización”. “.....necesitamos pensamiento alternativo de alternativas, porque muchas alternativas existen hoy, pero no son reconocidas como tales; son marginadas, son invisibilizadas, son excluidas, son despreciadas y también desperdiciadas”.*

Y ese precisamente ha querido ser nuestro aporte: visibilizar, incluir en el debate a las teorías del postdesarrollo y a las prácticas que, con sus fortalezas y debilidades, están llevando a cabo los pueblos de nuestra América.

Bibliografía:

Bambirra V.(1974). El Capitalismo dependiente en América Latina, México: Editorial Siglo XXI.

Blomstrom M. y Hettne B. (1990) La Teoría del Desarrollo económico en transición. México: Fondo de Cultura Económica

Choquehuanca C., D. (2010). Hacia la reconstrucción del Vivir Bien. América Latina en Movimiento, ALAI, No 452: 6-13.

Danani, Claudia (2004): "El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la Economía Social". En: Danani, C. (org.) (2003): Política Social y Economía Social: debates fundamentales. UNGS/OSDE/Editorial Altamira. Buenos Aires.

Gudynas E (2011) "Buen Vivir: Germinando alternativas al Desarrollo"

Hidalgo Capitán, A. L. (1998) "El pensamiento económico sobre el desarrollo. De los mercantilistas al PNUD". Universidad de Huelva. España.

Hinkelammert F. y Mora H. (2009) Economía sociedad y vida humana. Buenos Aires, editorial Altamira.

Hintze, Susana. (2009) "Políticas Públicas/gestión" en Cattani, Coraggio y Laville (org) "Diccionario de la otra economía"

Katz C. (2013) "Socialismo o Neodesarrollismo", [consultada el 24 de Marzo de 2014] disponible en Internet <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=42281>>

Laville J.L. (2009) "Definiciones e instituciones e la economía" en Coraggio, J.L. (comp) "¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo"

Lebowitz, M. (2007) "El socialismo no cae del cielo: Un nuevo comienzo".Venezuela. Monte Avila Editores Latinamerica C.A.

Marini R. (1973). Dialéctica de la Dependencia. México: Ediciones Era.

Marini R. (1996). "Memoria" [en línea], México, UNAM, 1996 [consultada el 24-09-2010] disponible en Internet: <<http://www.eumed.net.curseecon/textos/marini-memoria.htm>>

Polanyi, Karl (1992). La gran transformación. Fondo de Cultura Económica. México.

Ramirez, R (2012) "Izquierda y Buen Capitalismo" Revista Nueva Sociedad, n° 237.

Santos, T. dos. (1973). Socialismo o Fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano. Buenos Aires: Ediciones Periferia.

Santos, T. dos. (1978). Imperialismo y Dependencia. México: Ediciones Era.

Santos, T.dos. (1998). La Teoría de la Dependencia un balance histórico y teórico en Los Retos de la Globalización. Caracas. UNESCO.

Sousa Santos B. de, (2009). "Pensar el Estado y la sociedad: Desafíos actuales". CLACSO Coediciones- Waldhuter Editores.